



TRES EDICIONES DIARIAS

# ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE



NÚMERO SUELTO:

## LA MANO MUERTA

### = Sobre un desliz = del Sr. Rodríguez

Pidió el Sr. Burell que el ministro de Hacienda llevara al Congreso una relación oficial de los depósitos retirados del Banco y sus sucursales, por la mano muerta, merced a una real orden del Sr. Rodríguez. El objeto de tal demanda, bien claramente expuesto, era evidenciar que dicha real orden había anulado la ley que imponía a esos caudales del clericalismo un tributo de 0,25 por 100. Pero el Sr. Rodríguez no lo entendió o no quiso entender al petitorio, y se fué buenamente al Congreso con una carta particular del gobernador del Banco, donde sólo constaban algunas cifras. No se conformó Burell, muy cuerdo, y exigió un documento oficial expresivo de los depósitos retirados del Banco y sus sucursales, en Madrid y provincias, gracias a la ya famosa real orden.

Aun cuando la Prensa avanzada no ha comentado este asunto, nosotros creemos que reviste excepcional importancia, sobre todo, después de la habilidad del ministro. Si no se anuló la ley, abriendo un portillo anchuroso, ¿por qué vacila el ministro de Hacienda en aportar los datos pedidos? Si no se facilitó a las Comunidades religiosas, dueñas y señoras del tinglado oficial español, el evadirse del pago de ese justísimo tributo, ¿a cuánto de esas habilidades y el ir con papeletas sin fuerza oficial ninguna? Todo eso evidencia lo que sospechábamos, lo que indicó el Sr. Burell: que el clericalismo ha logrado otra nueva victoria sobre la Nación, consiguiendo reirse de una ley votada en Cortes. De no ser así, el Gobierno se dejaría de tapujos, probando que no cayó, una vez más, del lado clerical.

Cuarenta millones debieron pagar por ese tributo las opulentas Ordenes monásticas que tenían abarrotados de millones en depósito las arcas del Banco. El Gobierno, mediante la real orden de Hacienda, facilitó la retirada de esas enormes sumas y con ello la exención del tributo creado a propósito para hacerlas contribuir. Y esa enormidad es la que ha denunciado Burell e intentó cohonestarse con el papeletito llevado al Congreso por Rodríguez... ¿Se advierte la importancia del asunto? La única ley anticlerical de veras dictada por Canalejas, se anuló por bajo cuerda. ¡Y tal enormidad pasa casi inadvertida y no produce en todas partes clamores de indignación!

Toda España pide hace tiempo que se abroque la monstruosa ley de Jurisdicciones, antijurídica, anticonstitucional, antieuropea. No se ha conseguido nada. En cambio, porque afecta a los intereses monacales, porque impone justo tributo a los enormes capitales del clericalismo, otra ley se anula mansamente, «liberalmente», y la mano muerta, adinerada, opulenta, se libra de contribuir como lo hacen todos los ciudadanos españoles que no se agencian riquezas en nombre del cielo. Y ello, mandando Canalejas, el anticlerical de su majestad, el radical monárquico... ¡Qué vergüenza!

No creemos que la «benevolencia» subsista para con los culpables de tal desafuero. Por lenidad del Parlamento—se demostró muy poco en lo de las pensiones—, por lenidad del pueblo, la España oficial se pudre de clericalismo, haciendo exacta la descripción que transcribimos de «La Dépêche» y que ostentaba el título exacto de «España, provincia romana». No se cumple ninguna ley que moleste al ejército de ocupación que en España tiene el Vaticano. Y así, mientras la Nación se arruina, el clericalismo se hace dueño de todo con la complicidad del Estado...

Si aquí hubiera instinto de conservación, el asunto planteado por Burell pudiera ser el eje de una campaña vigorosa del liberalismo contra la teocracia que el Estado crea a pechos del pueblo. Pero no se hará nada. Estamos seguros, y ni siquiera se conseguirá que la mano muerta contribuya como es debido.

## De América

Madero está enérgico  
Nueva York, 19.—Comunican de México que el presidente Madero se halla decidido a reprimir con mano dura los actuales desórdenes.  
El Estado de Chihuahua está ya pacificado, y también mejora la situación en Los Mochis.  
A Torreón y Durango, en donde con-

tinúa la revuelta, han sido enviados nuevos contingentes de tropas federales.

Reanudando las relaciones  
Nueva York, 19.—El ministro de Negocios Extranjeros del Paraguay ha presentado en Buenos Aires sus credenciales para restablecer las relaciones diplomáticas entre su República y la Argentina.

El Gobierno argentino se muestra inclinado a enviar su representante a la Asunción, pero a condición de que el Paraguay de satisfacciones previas a la Argentina respecto al incidente que motivó la ruptura.

Disturbios en México  
Nueva York, 18.—Comunican de México que en el Estado de Guerrero los rebeldes han volado con dinamita dos puentes de la línea férrea.

Un tren que conducía tropas destinadas a socorrer las ciudades sitiadas por los rebeldes cruzaba uno de los puentes en el momento de la explosión. El tren cayó al río, resultando ahogados gran número de soldados.

El telegrama añade que se teme que un tren, conduciendo 400 americanos refugiados, haya caído en poder de los revolucionarios.—Richard.

Al fin de dar cumplimiento al acuerdo de la Prensa democrática y radical de España, en esta redacción se reorganizaron de conformidad con la petición de una amplia amnistía o indulto general que correspondía a todos los condenados, procesados y desterrados por delitos de opinión y sociales, como asimismo en demanda de la derogación de la antijurídica ley de Jurisdicciones.

## Pastillas de menta

La careta

—Bajo los pliegues del antifaz sospecho un rostro semi-divino, y un cuerpo cálido y marfilino bajo los pliegues de tu disfraz.  
—Ven, mascarita, ¿quieres dejarme que te pellizque donde yo sé, ahora que nadie la mano ve?  
—Llévate careta, puedes tocarme.

—¿Guarda adónde tu madre las bellas hormas en que tu cuerpo se modeló? Tus esbeltos aditivos.  
—Que me mandaba cubrir las fomas.  
—Ven, mascarita, ¿quieres dejarme que entre mis brazos te estreche, así? Juro el secreto guardarlo por ti.  
—Llévate careta, ven a abrazarme.

—¿Qué líbrico que eres, bebé! ¿Qué boca tienes tan fina y mona, pues la lactancia nunca abandonó, según deduzco de no sé qué?  
—Ven, mascarita, ¿quieres dejarme que entre mis brazos te haga mona? Nadie esta gracia me robará.  
—Llévate careta, puedes sobarme.

Así, estos días, muchas mujeres salen buscando las aventuras, y hacen si pueden cien mil locuras las que otros días hubieran placeras.  
Y si hay alguna que en paso grave alce que estima su reputación, dice, poniéndose la careta:  
—Con la careta nada se sabe, aunque me quede luego en porteta.

CALAINOS

EXPEDIENTE ESPAÑOL

## Carta abierta

A D. José Canalejas, presidente del Consejo de ministros

Respetable señor: Repetidas veces me he dirigido, unas al señor ministro de Fomento y otras al director general de Agricultura, Industria y Comercio, rogándole tuviese a bien poner en marcha la serie de inmotivados e incomprensibles inconvenientes que desde hace años se vienen poniendo a una de terminación de la superioridad, por la que se ordenaba se me restituyese un sobre de pesetas 1.790,50 del depósito de 3.193,00 hecho por mí en el correspondiente Negociado de esta provincia de Asturias, en 1904, para responder de los gastos que ocasionase el deslinde de unas minas de mi propiedad, sitas en Teverga.

Pues bien, a pesar de mis súplicas todavía no me ha sido devuelta dicha cantidad, faltando solamente para ello, según me dicen, que por el ministerio de Gracia y Justicia, se dé por resuelto el último trámite.

Creo no equivocarme, ilustre señor, si confío en que tan pronto llegue a su conocimiento mi justa queja, se apresurará a hacer justicia, dando una solución; por lo cual le anticipo las gracias más expresivas, s. s. q. e. s. m.

PAULINO FERNANDEZ

Nos consta que el criterio del Gobierno es conceder todos los suplicatorios que se refieran a delitos de lesa majestad.  
Recordamos que fué Canalejas quien bautizó en su periódico a los liberales con aquello de «Lacayos de la plaza de Oriente».

## Satirio de un yanqui

por odio a Roosevelt

por telegrama

(De nuestro corresponsal)

Londres, 18.—Comunican de Nueva York que una enfermedad desconocida hasta ahora, una rooseveltita, ha producido la muerte de un millonario yanqui. Mister William Vermilya, exasperado ante la idea de que Roosevelt pudiera volver a ser presidente de los Estados Unidos, prefirió suicidarse. Desde el pánico financiero de 1907 profesaba tal odio a Roosevelt, que atacado de monomanía aguda, ha preferido beber una fuerte cantidad de ácido fénico que aguantar las emociones de la próxima campaña presidencial.—Billy.

## ¿Se enterará el Rey? pregunta "El Correo"

La Conjunción liberal-conservadora democrática

El Correo, diario monárquico, pero sincero, escribe ayer un artículo que debiera producir en las alturas del Poder gran revuelo, si en esas alturas hubiese un átomo del instinto de conservación; pero ya que no se enteren donde más les conviene estar enterados, bueno será reproducir trozos de ese trabajo, siquiera para que nuestros lectores saboreen todo su curso de ética monárquica.

He aquí algunos párrafos:

«El Sr. Alvarez Guajardo puso de manifiesto en el Senado los abusos y corrupciones que se señalan en la gestión de la Hacienda pública por los Gobiernos liberales. Su crítica fué razonada y exacta en la exposición de los hechos. Pero el Sr. Alvarez Guajardo es senador conservador y no se refirió más que a la gestión de los Gobiernos liberales. Si en su lugar hubiese hablado un senador liberal, las mismas corrupciones y los mismos abusos habrían encontrado en la gestión de los Gobiernos conservadores. Una persona imparcial no hubiera podido hacer diferencia entre la gestión administrativa de unos y otros, y a ambos por igual los habría juzgado con la severidad que merecen sus actos».

El Sr. Gasset no ha anunciado subastas más que por once millones, uno menos de lo autorizado. Anteriormente, y para satisfacer parte de ello en el crédito pedido, el Sr. González Besada, ministro de Fomento, conservador, anunció subasta por valor de 57 millones; el señor Sánchez Guerra, también ministro de Fomento conservador, por 24 millones, y el Sr. Calvo, ministro de Fomento liberal, por 30 millones. Los ataques de los diputados conservadores se encontraban en este extremo sin base en los hechos».

Igual ocurrió cuando se atacó al ministro de Hacienda. La situación liberal ha aumentado los gastos en cantidad importante, y su gestión administrativa es muy deficiente. Pero no son los conservadores los más autorizados para censurarlos. Tan es así, que el ministro de Hacienda, en cuanto fué criticado, devolvió con exceso al ataque recordando cómo ellos hicieron una ley de escuadrilla, que importa 200 millones, y una ley de Comunicaciones marítimas, que crea un gasto anual de unos 20 millones, y una ley de recogida de dueros sevillanos, que causó grave quebranto al Tesoro, aparte de la inmoralidad de que el Estado canjee dueros falsos por legítimos y otra ley de ferrocarriles secundarios con subvenciones y negociantes, según ha podido verse en varios casos, y otras que erosionaron cargos y gastos en las Juntas de Emigración y de Colonización, del Instituto Nacional de Previsión y de la Comisaría Regia de Puertos, sin contar la guerra, que comprendieron en el RIF y que desde entonces pesa tremendamente sobre el país y la Hacienda».

Todavía dijo más el ministro de Hacienda. Recordó que para acudir a los gastos de la campaña y tapar el déficit que se venía por la gestión conservadora, se presentó al Parlamento aquel arbitrio del Gobierno conservador, que redactó el Sr. González Besada, como ministro de Hacienda, por el cual se pretendía que los excedentes de cupo de los seis últimos años pagaran 50 pesetas por no ir a Méjico. Engendro ridículo, con el que se daba un atracón, como entonces dijo El Liberal, a los excedentes de cupo, y que hubiera podido poner en la plaza africana más de 100.000 hombres sin instrucción militar, y para los cuales ni había cuarteles, ni vestuario, ni dinero para alimentarlos.

Preparémonos a oír dentro de pocos días hermosas y elocuentes disertaciones, quizá en algún momento se llamen también patrióticas, sobre la necesidad de mejorar la situación de la Hacienda, de vigorizar los ingresos y castigar los gastos, con el aditamento de añadir que a ninguno de los actuales se puede tocar, porque representan necesidades imprescindibles, de dotar debidamente los elementos de la defensa nacional, de fomentar la riqueza pública, y, en una palabra, de todos esos tópicos usuales en las prácticas parlamentarias que tan campandamente suenan en las salas de las Cámaras y tan huecos resultan a la opinión general del país.

El pueblo ya lo sabe muy bien, y les vuelve la espalda, mejor dicho, se niega a prestarles atención por experiencia que cada vez que llega una de esas comedias políticas, que se llaman grandes ó memorables debates, su resultado es que le ataquen al bolsillo, aumentados los gastos ó creando nuevos impuestos».

Por nuestra parte, ni una palabra más a las escritas por El Correo.

Conquistas del progreso

La moralidad es una de las más bellas invenciones del hombre civilizado. De ella, como de la decencia, pudiera decirse que, con el gramófono y la telegrafía sin hilos, es el mayor timbre de gloria de todos los nacidos. Hija de la civilización, la moralidad sólo existe en los pueblos cultos, en los países adelantados. En los pueblos bárbaros, en las tribus, en las sociedades salvajes, se ignora tan bello sentimiento, acaso por la misma razón que se desconoce la telegrafía sin hilos, el gramófono, el honor y la luz eléctrica y el teléfono. Pero dicho sea en honor de los salvajes y de las tribus, la moralidad no les hace mucha falta, ya que no poseen aquellos prejuicios ó resabios que la hacen indispensable en las naciones civilizadas. Así, verbigación, en las tribus no existe esta excelente costumbre de los pueblos adelantados de poseer inclusas para recoger a los niños que abandonan sus padres. Y es que los salvajes tienen la barbarie tan metida en las entrañas que ningún padre abandona a su hijo. Y en esto precisamente se parecen a los animales y se diferencian de los hombres cultos.

En las tribus, donde no se conocen los verdaderos preceptos de la moralidad, no hay inclusas, ni hospitales, ni presidios, ni verdugos. Un hijo cualquiera, al llegar a un país, con saber si existen presidios, hospitales, inclusas y asilos, conoce en seguida si está en una sociedad civilizada ó no. Si existen todas esas sabias y piadosas instituciones, creadas por el sentimiento de la moralidad, el viajero puede tener la seguridad absoluta de que se halla en una sociedad culta y progresiva. Si no advierte ni rastro de ellas, entonces puede apostar cien contra uno que está entre salvajes, en una tribu, en una sociedad prolongación del reino animal. En efecto, los salvajes, al contrario del hombre civilizado, crían a sus hijos, cuidan en su cuna a sus enfermos, no entregan los ancianos a la caridad ajena, ni ponen casa aparte para los delinquentes, ni pagan a un hombre para que estrangle a sus semejantes, ni hacen otras quintaesencias de la honra y la telegrafía sin hilos, son demasiado espirituales para que arraiguen en el alma sin cultivo de un desdichado ignorante.

No es, pues, extraño que los hombres cultos, progresivos, se ufanen tantísimo de la moralidad y adviertan en ella la única diferencia que hay entre la civilización y la barbarie. Es para estar orgulloso. Aun cuando sólo fuese por lo que influye en la arquitectura, la moralidad—con sus consecuencias inevitables de presidios, asilos, hospitales, inclusas—es cosa de la que pueden vanagloriarse los hombres civilizados. De ahí que compadezcamos a todos los salvajes y a todos los animales que desconocen esos hermosos sentimientos, gracias a los cuales las madres pueden abandonar los hijos para que otros los prolijen y las familias a sus ancianos y a sus enfermos para que el prójimo supla con su ternura la de los deudos y allegados.

GUSTAVO

LA DICTADURA

Todos son unos

Un día y otro venimos señalando las infracciones constitucionales cometidas por el Gobierno. Hoy vamos a anotar la que tiene embottellada y que pone de resalto un órgano monárquico.

Dice este:

«El señor ministro de Hacienda, discurriendo con el Sr. Bergamín, lo indicó con toda claridad: no habrá Presupuestos en tanto que no se aprueben todos los proyectos de crédito y empréstitos presentados por el Gobierno».

Claro es que esto no es más que un pretexto. El verdadero objetivo es dejar en suspenso el párrafo 9.º del art. 54 de la Constitución.

Después de haber ensayado hace un mes la coacción de la fuerza, ahora se apela a esa habilidad.

Está bien; pero eso quita al Gobierno su carácter constitucional, y lo trueca en una dictadura. Eso constituye en el fondo una imposición.

Y decía el Sr. Canalejas, allá por noviembre y diciembre últimos, que para él era un compromiso de honor el legalizar la situación económica.

Ante ese fuego, que afecta a la esencia del régimen, se impone una protesta, porque no podemos aceptar ni la complicidad del silencio con tal conducta».

Así habla el maurismo, y tiene razón. Pero los liberales podrán decir que los conservadores, en eso de la dictadura, no se fueron muy allá con los titulados demócratas.

Todos son unos.

¡Carnaval!

Canalejas, Moret, Montero Ríos, Maura, Romanones, etcétera, etc., no han notado que exista.

Para ellos todo el año es lo mismo.



—Todos le conocen... y se rien.

## HACIA EL ABISMO

### El general Auñón pide más acorazados

En la actualidad, el patriotismo consiste en arruinarnos

Ahora resulta, como hemos dicho, que la famosa escuadra de Vickers, que tan excelente negocio resultó para algunos políticos, amén de la oligarquía financiera, no sirve de nada, por insuficiente.

Lo afirma el propio Auñón, que ha dicho ayer:

«Ni con tres acorazados ni con tres divisiones de acorazados tendríamos la marina que necesitamos para la defensa de nuestras costas, lo pobremente defendido de nuestros puertos, las y archipiélagos adyacentes y las nuevas atenciones de África».

¡Claro! Pero los negocios son los negocios, y por eso se construyó esa escuadra, cuyos tres acorazados pueden ser echados a pique impunemente por el menor de los «readoughts» que poseen las demás naciones...

Pero Auñón pide más barcos. Quiere doce acorazados y un presupuesto de Marina de 100 millones, en un total de 1.500. Es decir, que se exprima más al contribuyente, que se agrande la miseria pública, que el Estado se sorba, a fuerza de tributos, la poca vida industrial que a la Nación le ha dejado la Monarquía...

¡Muchos barcos y más hambre! ¡Muchos cañones y más emigración! Y todo eso en nombre de la Patria...

Auñón habla de Inglaterra. Pero ni Auñón ni ninguno de los monárquicos dice que Inglaterra, Francia, Alemania y en general todos los países regulan su presupuesto de gastos por el total del comercio de exportación, cuya cifra no rebasan nunca, en tanto que España tiene un presupuesto de gastos de 1.122 millones, y además déficit, para un comercio de exportación de 965 millones y medio...

Pero hoy el patriotismo está en pedir más soldados, más cañones y más buques, aunque con ello se acabe de hundir más y más en la ruina a nuestro país.

CHARLAS...

Conquistas del progreso

La moralidad es una de las más bellas invenciones del hombre civilizado. De ella, como de la decencia, pudiera decirse que, con el gramófono y la telegrafía sin hilos, es el mayor timbre de gloria de todos los nacidos. Hija de la civilización, la moralidad sólo existe en los pueblos cultos, en los países adelantados. En los pueblos bárbaros, en las tribus, en las sociedades salvajes, se ignora tan bello sentimiento, acaso por la misma razón que se desconoce la telegrafía sin hilos, el gramófono, el honor y la luz eléctrica y el teléfono. Pero dicho sea en honor de los salvajes y de las tribus, la moralidad no les hace mucha falta, ya que no poseen aquellos prejuicios ó resabios que la hacen indispensable en las naciones civilizadas. Así, verbigación, en las tribus no existe esta excelente costumbre de los pueblos adelantados de poseer inclusas para recoger a los niños que abandonan sus padres. Y es que los salvajes tienen la barbarie tan metida en las entrañas que ningún padre abandona a su hijo. Y en esto precisamente se parecen a los animales y se diferencian de los hombres cultos.

En las tribus, donde no se conocen los verdaderos preceptos de la moralidad, no hay inclusas, ni hospitales, ni presidios, ni verdugos. Un hijo cualquiera, al llegar a un país, con saber si existen presidios, hospitales, inclusas y asilos, conoce en seguida si está en una sociedad civilizada ó no. Si existen todas esas sabias y piadosas instituciones, creadas por el sentimiento de la moralidad, el viajero puede tener la seguridad absoluta de que se halla en una sociedad culta y progresiva. Si no advierte ni rastro de ellas, entonces puede apostar cien contra uno que está entre salvajes, en una tribu, en una sociedad prolongación del reino animal. En efecto, los salvajes, al contrario del hombre civilizado, crían a sus hijos, cuidan en su cuna a sus enfermos, no entregan los ancianos a la caridad ajena, ni ponen casa aparte para los delinquentes, ni pagan a un hombre para que estrangle a sus semejantes, ni hacen otras quintaesencias de la honra y la telegrafía sin hilos, son demasiado espirituales para que arraiguen en el alma sin cultivo de un desdichado ignorante.

No es, pues, extraño que los hombres cultos, progresivos, se ufanen tantísimo de la moralidad y adviertan en ella la única diferencia que hay entre la civilización y la barbarie. Es para estar orgulloso. Aun cuando sólo fuese por lo que influye en la arquitectura, la moralidad—con sus consecuencias inevitables de presidios, asilos, hospitales, inclusas—es cosa de la que pueden vanagloriarse los hombres civilizados. De ahí que compadezcamos a todos los salvajes y a todos los animales que desconocen esos hermosos sentimientos, gracias a los cuales las madres pueden abandonar los hijos para que otros los prolijen y las familias a sus ancianos y a sus enfermos para que el prójimo supla con su ternura la de los deudos y allegados.

GUSTAVO

LA DICTADURA

Todos son unos

Un día y otro venimos señalando las infracciones constitucionales cometidas por el Gobierno. Hoy vamos a anotar la que tiene embottellada y que pone de resalto un órgano monárquico.

Dice este:

«El señor ministro de Hacienda, discurriendo con el Sr. Bergamín, lo indicó con toda claridad: no habrá Presupuestos en tanto que no se aprueben todos los proyectos de crédito y empréstitos presentados por el Gobierno».

Claro es que esto no es más que un pretexto. El verdadero objetivo es dejar en suspenso el párrafo 9.º del art. 54 de la Constitución.

Después de haber ensayado hace un mes la coacción de la fuerza, ahora se apela a esa habilidad.

Está bien; pero eso quita al Gobierno su carácter constitucional, y lo trueca en una dictadura. Eso constituye en el fondo una imposición.

Y decía el Sr. Canalejas, allá por noviembre y diciembre últimos, que para él era un compromiso de honor el legalizar la situación económica.

Ante ese fuego, que afecta a la esencia del régimen, se impone una protesta, porque no podemos aceptar ni la complicidad del silencio con tal conducta».

Así habla el maurismo, y tiene razón. Pero los liberales podrán decir que los conservadores, en eso de la dictadura, no se fueron muy allá con los titulados demócratas.

Todos son unos.

¡Carnaval!

Canalejas, Moret, Montero Ríos, Maura, Romanones, etcétera, etc., no han notado que exista.

Para ellos todo el año es lo mismo.

## EL POBRE DIABLO DEMOCRATA



—Todos le conocen... y se rien.

## HABRÁ MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA

En el ex'ranjero, el presidente desempeña una cartera

Canalejas se ha resuelto a dejar la cartera de Gracia y Justicia, nombrando un ministro. Sin duda le abruma el enorme trabajo de la Presidencia, impidiéndole ser igual a los presidentes de los Gobiernos de todos los demás países, que además de la presidencia, tienen a su cargo una cartera, aborradando así a la nación el sueldo de un ministro.

Pero, no; no debe ser el exceso de España no hay ministros (salvo poquísimas excepciones), sino señores que se limitan a firmar los trabajos que hacen los jefes de negociado.

¿Cómo, pues, creer que abruma a D. José el trabajo en el ministerio de Gracia y Justicia, si en él no hace nada?

No. El sangrar el presupuesto con 30.000 pesetas anuales más, nombrando ministro de Gracia y Justicia, obedece al deseo de acercar al presupuesto a algún amigo. Nada más.

Pero la angustiosa situación del país exige que Canalejas, tan aficionado a hablar del extranjero, imitase la buena costumbre existente en los demás países, y por la cual el presidente desempeña una cartera. Ha querido hacerlo, mas el deseo de satisfacer a alguien puede más que todo, y el presidente se queda sólo con su presidencia y lleva un amigo a Gracia y Justicia.

Es lógico. ¿Qué les importa a esta gente la miseria nacional?...

GUSTAVO

LA DICTADURA

Todos son unos

Un día y otro venimos señalando las infracciones constitucionales cometidas por el Gobierno. Hoy vamos a anotar la que tiene embottellada y que pone de resalto un órgano monárquico.

Dice este:

«El señor ministro de Hacienda, discurriendo con el Sr. Bergamín, lo indicó con toda claridad: no habrá Presupuestos en tanto que no se aprueben todos los proyectos de crédito y empréstitos presentados por el Gobierno».

Claro es que esto no es más que un pretexto. El verdadero objetivo es dejar en suspenso el párrafo 9.º del art. 54 de la Constitución.

Después de haber ensayado hace un mes la coacción de la fuerza, ahora se apela a esa habilidad.

Está bien; pero eso quita al Gobierno su carácter constitucional, y lo trueca en una dictadura. Eso constituye en el fondo una imposición.

Y decía el Sr. Canalejas, allá por noviembre y diciembre últimos, que para él era un compromiso de honor el legalizar la situación económica.

Ante ese fuego, que afecta a la esencia del régimen, se impone una protesta, porque no podemos aceptar ni la complicidad del silencio con tal conducta».

Así habla el maurismo, y tiene razón. Pero los liberales podrán decir que los conservadores, en eso de la dictadura, no se fueron muy allá con los titulados demócratas.

Todos son unos.

¡Carnaval!

Canalejas, Moret, Montero Ríos, Maura, Romanones, etcétera, etc., no han notado que exista.

Para ellos todo el año es lo mismo.

CHARLAS...

Conquistas del progreso

La moralidad es una de las más bellas invenciones del hombre civilizado. De ella, como de la decencia, pudiera decirse que, con el gramófono y la telegrafía sin hilos, es el mayor timbre de gloria de todos los nacidos. Hija de la civilización, la moralidad sólo existe en los pueblos cultos, en los países adelantados. En los pueblos bárbaros, en las tribus, en las sociedades salvajes, se ignora tan bello sentimiento, acaso por la misma razón que se desconoce la telegrafía sin hilos, el gramófono, el honor y la luz eléctrica y el teléfono. Pero dicho sea en honor de los salvajes y de las tribus, la moralidad no les hace mucha falta, ya que no poseen aquellos prejuicios ó resabios que la hacen indispensable en las naciones civilizadas. Así, verbigación, en las tribus no existe esta excelente costumbre de los pueblos adelantados de poseer inclusas para recoger a los niños que abandonan sus padres. Y es que los salvajes tienen la barbarie tan metida en las entrañas que ningún padre abandona a su hijo. Y en esto precisamente se parecen a los animales y se diferencian de los hombres cultos.

En las tribus, donde no se conocen los verdaderos preceptos de la moralidad, no hay inclusas, ni hospitales, ni presidios, ni verdugos. Un hijo cualquiera, al llegar a un país, con saber si existen presidios, hospitales, inclusas y asilos, conoce en seguida si está en una sociedad civilizada ó no. Si existen todas esas sabias y piadosas instituciones, creadas por el sentimiento de la moralidad, el viajero puede tener la seguridad absoluta de que se halla en una sociedad culta y progresiva. Si no advierte ni rastro de ellas, entonces puede apostar cien contra uno que está entre salvajes, en una tribu, en una sociedad prolongación del reino animal. En efecto, los salvajes, al contrario del hombre civilizado, crían a sus hijos, cuidan en su cuna a sus enfermos, no entregan los ancianos a la caridad ajena, ni ponen casa aparte para los delinquentes, ni pagan a un hombre para que estrangle a sus semejantes, ni hacen otras quintaesencias de la honra y la telegrafía sin hilos, son demasiado











